

-Para aquí. Ayúdame a bajar. Tenemos que considerar nuestro gran trabajo en todos los aspectos. Empecemos con las mujeres. ¿A ti te gustan?

-¿Las mujeres? Nunca tengo bastante señor.

-No te pregunto si las deseas. ¿Te gustan? ¿Cómo sexo? ¿Su forma de pensar? ¿Las cosas que dicen? ¿Podrías vivir por ejemplo, en un mundo gobernado por mujeres? ¿En el que los hombres estuvieran sometidos a sus caprichos y gobernados por su desdén?

- Bueno... puesto así, no, señor.

-No, claro que no. Pues entona entonces una oración de agradecimiento por estos edificios, por estas paredes incrustadas de hollín... Aquí fue donde se aniquilaron las últimas esperanzas y sueños del sexo femenino.

Antaño, las mujeres poseyeron el poder: en la época de las cavernas, la vida giraba entrono al misterio del nacimiento, y servíamos a diosas madre, no a dioses padre. Fue así durante varios millones de años. Entonces los hombres se revelaron, quizás al principio fueran solo unos pocos, una pequeña conspiración que gracias a algún acto de magia social, de política o de fuerza derrocó a la mujer para que el hombre pudiera gobernar. Pasó tiempo y los reinados se pasaron de padres a hijos. Todos olvidaron el matriarcado. Excepto los icenios, a los que las tropas romanas de ocupación otorgaron cierta independencia.

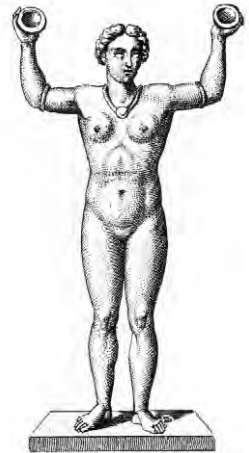


Pero Roma prohibió que la corona de Boadicea, la reina de los icenios, fuera heredada por las hijas, en lugar de por los hijos. Cuando se quejó, violaron a ella y a sus hijas con desprecio. Fue un grave error. Reunió a los icenios, clamando venganza a sus diosas madre, y redujo la ciudad a cenizas, dejando las cloacas llenas de cabezas humeantes. Dejó un rastro de cenizas, una vena negra y fría en el estrato geológico de la ciudad, como muestra de la ira de una mujer.

Roma se reagrupó; y reclamó la ciudad arruinada. Boadicea murió donde antaño los druidas habían hecho sacrificios a un Sol Padre.

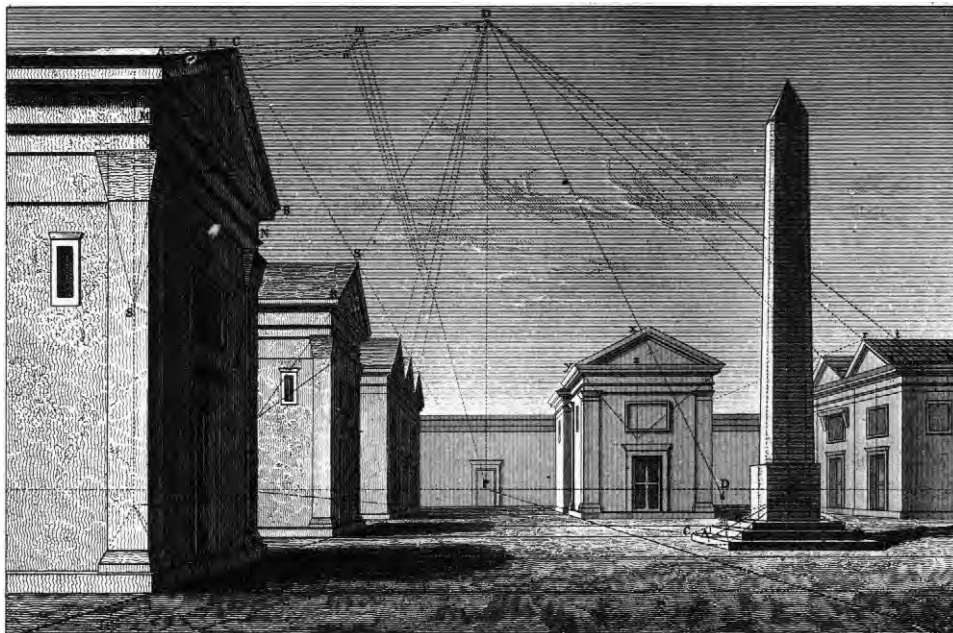
Antes esto era un asentamiento donde los sajones vivían y adoraban a héroes divinizados. Como el que mató a Manes, la diosa lunar teutona. Imagínate, aquí se alzaban las copas para brindar por el hombre que mató a la Luna.

El cerebro humano, incluido el tuyo, está dividido en dos hemisferios: en el izquierdo están la razón, la lógica, la ciencia; nuestros atributos apolíneos. En el derecho, están la magia, el arte y la locura; los atributos dionisiacos; es el hemisferio inconsciente de la mente, simbolizado por la Luna. Y ambos están unidos por una fina hebra de cartílago, que ha evolucionado con el paso de los siglos, ya que en el pasado aún era más fina.



La consciencia, que antes ignoraba que tuviera un oscuro gemelo, confundió sus sueños e inspiraciones con visiones celestiales, con susurros de musas... y a los locos los convirtieron en santos, o aún peor: en demonios. Antaño nuestros lunáticos fueron profetas, y tenían el poder los profetas. No lo olvides nunca. Hemos llegado, bajemos.

- Un obelisco de un dios solar. El obelisco está inspirado en las piedras consagradas al dios solar Atum, y erigidas en el antiguo Egipto.



-Más bien está inspirado en mi cimbrel.

-¡Que perspicaz! Es un obelisco fálico, ya que el sol es un símbolo del principio masculino, del influjo del hombre. También simboliza el hemisferio izquierdo del cerebro humano, nuestro lado apolíneo, racional. Continuemos...

-Tras el incendio de 1666 encargaron a un arquitecto que construyera buenas iglesias cristianas, pero él no era cristiano, y sus obras paganas perpetúan las enseñanzas ocultas de los antiguos arquitectos dionisiacos, su mayor influencia. Mira, esta iglesia en sí no es notable, pero observa su campanario...



- ¡Vaya, señor! ¡No m'habia dao cuenta! Es como mi cimbrel otra vez, es un obelisco, ¿no?

-Exacto. Otro altar del sol, y de la masculinidad, y de la razón, con una fría erección que rasga el cielo... A lo largo de este siglo, los francomasones se las han arreglado para disponer obeliscos en determinados puntos, con consciencia de su significado.

-¿Los francomasones, señor? Vaya, me perdonará, pero he oído que usted mismo pertenece a esa orden.



- Ah, el mundo de la masonería tiene muchos ciudadanos y muchos terrenos de influencia.

-¿Señor? He oído que la mejor forma de progresar pa un hombre es unirse a los masones. Si está satisfecho con mi trabajo, ¿podría hablar en mi favor señoría?

-¡Ja, ja! ¡Puedo ofrecerte algo mejor que eso! Si me prometes que pondrás cuerpo y alma en este asunto, te aseguro que tu nombre pasará con facilidad a la historia de la masonería.



-¡Eso cambiaría mi vida, señor!

-Si deseas ser un masón, primero tienes que conocer su doctrina y su historia. Ah, no te alarmes. Se conoce tan poco de su pasado, que la lección es breve, y se aprende con facilidad.

Según ellos, los francomasones descienden ni más ni menos, de Atlantis, el Edén y, por supuesto, del propio Caos primigenio. ¡Tonterías! Tal como es en su actualidad, la orden procede del siglo dieciocho.

Originalmente, se unieron un humilde gremio de artesanos y un flujo de aristócratas e intelectuales que buscaban emociones arcanas, y aportaron saludos, rituales y juramentos: una simple máscara oculta y sin significado. Sin embargo, no todos los que se unían al gremio eran simple diletantes. Algunos eran colosos intelectuales, que buscaban una doctrina oculta y se dedicaban a proseguir con las antiguas obras. Éste es el verdadero origen de la masonería: no son palabras susurradas que se heredan de generación en generación, sino ideas que se transmiten de mente en mente a lo largo de los siglos. Es casi seguro que entre esos primero buscadores, se encontrara ese arquitecto... Para aquí...

-Igual que las otras iglesias tiene influencias de aquellos de los cuales dicen descender los masones: los arquitectos

dionisiacos, los supuestos maestros de Atlantis que sobrevivieron al hundimiento del continente. Vagaron por el globo cosechando sus misterios, construyendo maravillas en el proceso: el templo de Salomón y las Pirámides; el templo de Diana en Efeso, y otras tantas variopintas maravillas del mundo antiguo, obras paganas que posiblemente inspiraron el campanario de esta iglesia.

-¿Existieron realmente los dionisiacos esos, señor?

-¡Es posible que sí! Actualmente hay una expedición que se encarga de excavar en la antigua Creta. Los primeros informes apuntan hacia una cultura muy avanzada de 2000 años a.C., y de la que existen pruebas de que rendía culto a Dioniso. Puede que la cultura cretense quedara destruida por una erupción del gran volcán de Thira y por las oleadas resultantes. ¿Acaso Creta era Atlantis? ¿Fueron los dionisiacos sus arquitectos?



Aunque la cultura cretense decayera, lo que es seguro es que sus gremios de constructores y sus arquitectos, que ya estaban muy solicitados y que comerciaban con las potencias vecinas, podrían haber sobrevivido a la caída sin que ésta afectara a sus finanzas. Y puede que

tampoco a su culto de Dioniso.

Cuando cayó Creta, sus vecinos los micénicos, ocuparon la zona y le dieron trabajo a los artesanos de Creta. Tal como prueba la presencia de diseños cretenses en la artesanía micénica de esa época. ¿Fue así como los dionisiacos se infiltraron en la cultura micénica?, ¿y cómo vagaron por el mundo con ellos?, ¿y cómo contribuyeron a convertir el mundo en su gran edificio secreto?

En Stonehenge hay símbolos micénicos grabados. ¿Es posible que los dionisiacos ayudaran a construir ese antiguo altar solar, en el que antaño realizaban sacrificios los druidas?

¡Siempre el sol! Llámese Lug, Apolo, Helios, Atum... Ya sea Belinus o Bel o Baal...



Donde nos estamos acercando, antes lo llamaban el pozo de Belinus consagrado al rey dios solar Belinus, hijo del rey Lug. Para en esa esquina.

Pocos símbolos igualan a este en poder: Fue cincelado hace quinientos años antes del nacimiento de Cristo, fue erguido en Heliópolis y se grabaron plegarias en forma de jeroglífico para que Atum, el dios egipcio del Sol, incrementara su soberanía... invocar al mismo Sol para que todo el mundo supiera de su majestuosidad. Vamos, continuemos hacia allí...



Todas estas especulaciones tienen un rasgo en común: la guerra entre la Luna y el Sol...

Fue durante la guerra entre la Luna y el Sol que el hombre le robó su poder a la mujer, que el hemisferio izquierdo conquistó el derecho y que la razón encadenó a la locura.

Los lunáticos son los soldados de la luna, los poetas, los artistas, los hechiceros... todos batallan con las estrellas, que no son sino soles lejanos. Y ya hemos llegado, gira a la derecha.

-Me siento un poco mal, señor.

-Quizás el aliento malsano de las piedras y los símbolos te haya afectado. Hablan con una lengua dirigida directamente a nuestra mente inconsciente. Piensa en ello, los "arquitectos dionisiacos". Que contradicción hay en que el dios del instinto y de la sinrazón sea evocado por arquitectos, que, son hombres. Sin embargo sabían que el inconsciente era la inspiración de la que nacían sus torres de la razón. Su poder de forma simbólica. Su símbolo era la Luna soñadora rodeada por siete estrellas que representaban la Aritmética, la Música, la Astronomía, la Retórica, la Gramática, la Lógica y la Geometría, los pilares de la sabiduría masónica. Ese símbolo también representa el poder femenino en la humanidad, encadenado mediante un anillo de estrellas, que no son sino soles lejanos y, por lo tanto masculinos. Los símbolos tienen poder suficiente para retorcerle el estómago incluso a alguien como tú o para relegar a la mitad de este planeta a la esclavitud.

Los símbolos gobiernan nuestros pensamientos y actos erigiendo formas enterradas en nuestras mentes conscientes. La magia siempre es simbólica. De hecho la consciencia misma no es sino símbolos y metáforas que se alimentan a sí mismas para así extender su dominio metafísico.

Los hechiceros varones conquistaron a las mujeres mediante símbolos tras haber destruido y desacreditado a las diosas sobre las que se erigía el poder de las mujeres. A la Diosa Madre Timat, tras degradarla, primero la convirtieron en malvada, y luego en una humilde quimera.

Las diosas fueron substituidas por dioses. Luego llegó el sacrificio de los niños, y así mataron el primero y más grande de los símbolos femeninos, que es la Maternidad. Y con él su magia y su poder.

El hombre derroca a la mujer con símbolos, y la mantiene así mediante símbolos.

Que fuerza tiene que tener un sello para poder erradicar un poder tal, que gobernó durante ocho millones de años, comparado con los cuales, los seis mil del hombre son un puro parpadeo. Si se compara con la duración de las diosas, la rebelión masculina se ganó hace poco, y nuestro nuevo régimen de racionalidad es bisoño y precario.

Nuestra gran magia simbólica, que encadena de éste



modo a la feminidad, tiene que reforzarse a menudo, grabarse con más profundidad aún en la carne de la historia, para durar hasta el final de la tierra, cuando este mundo y sus iguales sean al fin devorados por un Sol Padre enrojecido e hinchado como una sanguijuela. Cruzemos el río y párate allí a la derecha.



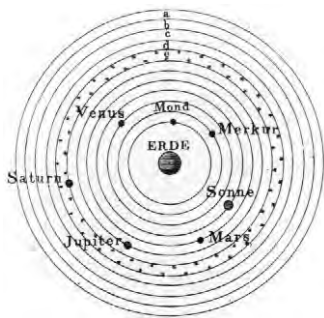
En el periodo pagano que siguió a la caída del imperio romano, había aquí un templo de Diana tan reverenciado, que los primeros monjes cristianos desesperaron con la idea de convertirlos y se quejaron de que se rendía culto a Diana. En el 610, al final, los cristianos destruyeron el santuario de Diana, y construyeron esta iglesia de Cristo. Cristo es la última apariencia del Dios Sol, una encarnación más adecuada para los tiempos modernos. Su día de fiesta más importante coincide con el solsticio de invierno, cuando el sol, que está hibernando, comienza al fin su lento despertar. ¿Y es también una coincidencia que Cristo muriera, y que resucitara precisamente durante el solsticio de primavera, que es cuando regresan la luz y la vida? Es el Dios del Sol: la imaginería que se desprende de nuestros himnos a menudo lo proclama como tal y en nuestras pinturas seguimos rodeando su cabeza con un disco solar. Apolo, Lug, Belnius, Atum, Cristo o Baal, Son todos el mismo dios. Son todos el mismo dios.





Ésta es la "madre de todas las iglesias", las mujeres siguen abrazando sus pilares para que les aporten fertilidad. Después del gran incendio reconstruyeron las cinco cadenas que rodearon la cúpula, igual que los antiguos encadenaban las estatuas de sus dioses, para doblegar su poder. Aquí está encadenada Diana, el alma de la feminidad está atada por una red de antiguos símbolos, para que la mujer se olvide de inútiles sueños de libertad... y acepte que solo existe para reflejar indefinidamente el brillo severo y masculino de un Sol Padre.

¿Ves esta piedra? Pertenece a un templo que construyeron los dionisiacos, es el corazón de la sabiduría masónica. Diseñaron un sello, un símbolo mágico que pudiera encadenar el poder en si mismo, y que tenía forma de estrella, es decir, un sol lejano. Es el pentagrama de los dioses del sol, los obeliscos y el fuego masculino y racional, en el que están encadenados el inconsciente, la luna y la feminidad.



Extracto interpretado de "From Hell", Allan Moore &
Eddie Campbell, 1991-1998 fusilado por molestar.org